

RESEÑA ♦ BOOK REVIEW

ESPERANZA PENAGOS BELMAN. CON LA TIERRA ENTRE LAS MANOS. ANÁLISIS DE DOS ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL NOROESTE DE CHIHUAHUA Y SU LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA. ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL NORTE DE MÉXICO (EAHNM-INAH-CONACULTA), 2015.

De luchas, supervivencias y fracasos campesinos en Chihuahua

Luis Vázquez-León

CIESAS de Occidente, Guadalajara. (lvazquez@ciesas.edu.mx)

El norte de México suele ser olvidado cuando se habla de tipos y movimientos campesinos, lo que es una impostura actual; en mucho atribuible a la banalidad de las modas intelectuales de no pocos estudiosos, ahora extasiados con el “giro cultural”, a raíz de lo cual solo ven indígenas donde antes veíamos campesinos. El libro de Esperanza Penagos Belman, *Con la tierra entre las manos. Análisis de dos organizaciones campesinas del Noroeste de Chihuahua y su lucha por la supervivencia* (Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, Chihuahua, 2015), ha venido a corregir este estrabismo académico. El desarrollo económico rural implicado en cada región puede inducir a respuestas variadas en las localidades rurales. La mayor ha sido la migración, pero no es la única. Otra es la supervivencia “con las armas de los débiles”. Desde luego, cuenta la visibilidad propagandística desplegada –algo que los movimientos indígenas han sabido usar en su favor desde 1994–, pero es determinante que el Estado central los conciba como importantes para su propia supervivencia. Los campesinos ya no son ni serán nunca más los “hijos predilectos del régimen”, como rezaba el conocido estudio de Arturo Warman. Por tanto, los estudiosos saben que no serán recompensados si siguen insistiendo en su visibilidad cuando lo que se desea es su invisibilidad como multitud subestimable.

Penagos lo dice de la siguiente manera contrastante entre regiones contiguas: mientras en la sierra los pueblos rarámuri son motivo de atención preferente y beneficio exclusivo de iglesias y organismos gubernamentales y no gubernamentales, en el noroeste del estado hay una completa “desvalorización y el desprecio de ser campesino o ranchero” (pp. 101 y 151). Las causas son económicas en última instancia pero también de prestigio, y ella dedica sus dos

Northern México tends to be forgotten when there is talk of peasant types and movements, which is a current imposture, largely attributable to the banality of intellectual fashions of not few scholars, now entranced with the “cultural spin”, result from which they only see indigenous people where before we saw peasants. The book by Esperanza Penagos Belman, *With soil on their hands: Analysis of two peasant organizations in Northwest Chihuahua and their struggle for survival* (Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, Chihuahua, 2015), has arrived to correct this academic short-sightedness. The rural economic development implied in each region can induce to various responses in rural localities. The greatest has been migration, but it is not the only one. Another one is survival “with the arms of the weak”. Naturally, it has propagandistic visibility displayed –something that indigenous movements have been able to use in their favor since 1994–, although it is essential that the central State conceive them as important for their own survival. Peasants are no longer, and will never again be, the “favorite children of the regime”, as the well-known study by Arturo Warman suggested. Therefore, researchers know that they will not be rewarded if they continue to insist on their visibility when what is desired is their invisibility as an underestimated multitude.

Penagos describes it in the following manner, contrasting between adjoining regions: while in the Sierra the Rarámuri peoples are a cause of preferential attention and exclusive benefit from churches and governmental and non-governmental organizations, in the state’s northeast there is a complete “devaluation and disdain for being a peasant or rancher” (pp. 101 and 151). The causes

primeros capítulos a mostrarlo, desde la crisis agrícola de 1965-1980, pasando por el ajuste estructural entre 1982-1988 y por último las reformas posteriores a 1991. Fue justo en este “giro indígena” (¡y neoliberal!) que el Estado central abandonó por completo regiones campesinas por todo el país. Hablamos aquí de una región agrícola ubicada en los municipios de Temósachi y Gómez Farías (examinada en el tercer capítulo) y que fue seleccionada por la autora precisamente por ser un escenario de luchas de resistencia campesina.

La autora reconstruye, en el capítulo cuarto, los movimientos campesinos estructurados desde la época del ajuste estructural, tales como la Alianza Campesina del Noroeste, la Unión para el Progreso de los Campesinos de La Laguna de Bustillos, el Movimiento Democrático Campesino y el Frente Democrático Campesino. Desde luego que es una reconstrucción histórica hecha con base en el estudio de otros estudiosos que siguieron de cerca estos movimientos de resistencia. Pero lo que Penagos aporta son los testimonios orales de miembros de la Tienda Cooperativa de Mujeres Unidas en Temósachi y de la Organización de Productores Unidos de Cologachi, ambas ubicadas en la esfera del consumo y la comercialización. No oculta que ella esperaba encontrar una respuesta social más fuerte. No la hubo. Los testimonios le indicaron otras respuestas, que se inician con la pérdida del tutelaje estatal y desarrollos que en las regiones cercanas reestructuraron los mercados laborales, incluida la maquila establecida en Madera, Matachi y Gómez Farías; cambio en los patrones productivos; jornalerismo en el municipio de Guerrero y en Estados Unidos. Se había entrado en una fase de franca supervivencia, esa especie de darwinismo social tácito que trajo aparejado todo el reordenamiento (esta no es idea mía, sino de uno de los ejidatarios del estudio, quién habla de la “primera selección natural” de los supervivientes del desastre, p. 186).

El último capítulo, donde se ocupa específicamente de esas dos organizaciones en Temósachi y Gómez Farías, es pródigo en testimonios muy claridosos de parte de los campesinos que vivieron los días de auge tutelado sin prever la caída. Uno de ellos lo dice tal cual: “Nosotros mismos tenemos la culpa (...) Sí nos organizamos, pero poco a poco nos fuimos desbaratando” (p.175). Otro más señala: “Yo creo que nos faltó visión porque todavía seguimos

are economical and ultimately about prestige, and she devotes her first two chapters to proving this, from the agricultural crisis of 1965-1980, moving through the structural adjustment between 1982 and 1988, and lastly the agricultural reforms after 1991. It was precisely in this “indigenous shift” (and Neoliberal!) when the central State completely abandoned peasant regions throughout the country. We speak here of an agricultural region located in the municipalities of Temósachi and Gómez Farías (examined in the third chapter), which was selected by the author precisely because it is the scenario of peasant resistance struggles.

The author rebuilds, in chapter four, the peasant movements structured since the times of the structural adjustment, such as *Alianza Campesina del Noroeste*, *Unión para el Progreso de los Campesinos de La Laguna de Bustillos*, the *Movimiento Democrático Campesino* and *Frente Democrático Campesino*. Naturally this is a historical reconstruction made on the basis of the study of other researchers who followed closely these resistance movements. However, Penagos’ contribution are the oral testimonies of members of the *Tienda Cooperativa de Mujeres Unidas* in Temósachi and of the *Organización de Productores Unidos de Cologachi*, both located in the sphere of consumerism and commercialization. She does not hide that she expected to find a stronger social response. There was none. The testimonies indicated other responses, which began with the loss of the state tutelaje and developments where the nearby regions restructured the labor markets, including the maquiladora established in Madera, Matachi and Gómez Farías; changes in productive patterns; day laboring in the municipality of Guerrero and in the United States. They had entered a phase of marked survival, that sort of implicit social Darwinism that took place coupled with restructuring (this idea is not mine, but rather of one of the *ejidatarios* in the study, who speak of the “first natural selection” of survivors of the disaster, p. 186).

The last chapter, where she addresses specifically these two organizations in Temósachi and Gómez Farías, is generous in quite blunt testimonies from the peasants who experienced the days of tutelaje boom without foreseeing the fall. One of them states it rather clearly: “We ourselves are to blame (...) We did get organized, but slowly we were thrown into disarray” (p. 175). Someone else points out: “I

insistiendo en por qué no se apoyaba al campo; si hubiéramos entendido yo creo que a lo mejor nos hubiéramos replegado en las comunidades en sociedades de producción rural, no sé, en pequeños grupos, aunque después hiciéramos una coordinación entre ellos” (p.184).

Por esta senda testimonial, Penagos va haciendo sus propias observaciones, necesarias además porque incidieron en su trabajo de campo. Lo que percibió es más preocupante aún: no es la supuesta ausencia de comunidad –un asunto que sigue inquietando a muchos estudiosos en Chihuahua- sino “un panorama de desaliento generalizado entre la población” (p.194). Este sentimiento hobbesiano hace difícil las respuestas organizadas, no se diga las de la cooperación. La autora no profundiza en ese fenómeno que Richard Sennett llamó la “psicología del retraimiento”, simultáneo al debilitamiento de la cooperación. Cree francamente que no es ajena la Guerra al Narcotráfico, con cruentos saldos violentos en todo el estado de Chihuahua, si bien es algo más profundo “no solo por la violencia actual en la región sino por la ruptura de la confianza social y establecimiento de relaciones sociales ligadas a actividades fuera de la ley” (p.194). Y agrega, casi al final: “Desaparecidos los apoyos gubernamentales, no supieron cómo actuar ni cómo reelaborar sus ‘vínculos asociativos’; así, con la llegada masiva del influjo migratorio y el establecimiento de la violencia, los escasos vínculos desaparecieron definitivamente” (p.196).

Hasta aquí el orden mismo del libro y su argumentación central. Hay otros aportes que merecerían mayor atención como son la ruptura del latifundio de Randolph Hearst (el *Citizen Kane* de Orson Wells), las comunidades indígenas tuteladas del latifundio jesuita colonial, el surgimiento de la sociedad ranchera, las colonias como forma alternativa de tenencia de la tierra, además de los ejidos, etcétera. Por razones de espacio no me queda sino recomendar ampliamente la lectura de este libro.

- Fin de la versión en Español -

believe we lacked vision because we are still insisting in why there was no support for the field; if we had understood, I think that maybe we would have withdrawn into the communities in rural production societies, I don't know, small groups, even if later there could be coordination between them” (p.184).

Through this testimonial path, Penagos makes her own observations, also necessary because they influenced her field work. What she perceived as even more worrying is not the alleged absence of community – an issue that still preoccupies many scholars in Chihuahua – but rather “a generalized panorama of discouragement among the population” (p.194). This Hobbesian sentiment makes it difficult to present organized responses, not to speak of cooperation. The author does not delve into this phenomenon that Richard Sennett called the “psychology of isolation”, simultaneous to the weakening of cooperation. She frankly believes that it is not foreign to the War on Drugs, with bloody violent balances throughout the state of Chihuahua, albeit it is something deeper, “not only because of the current violence in the region but because of the rupture in social trust and establishment of social relationships linked to activities outside the law” (p. 194). And she adds, almost at the end: “With government supports gone, they didn't know how to act or how to reestablish their ‘associative links’; thus, with the massive arrival of the migratory influx and the establishment of violence, the scarce links disappeared definitely” (p. 196).

Up to this point the order of the book and its central argumentation. There are other contributions that would deserve greater attention, such as the breakdown of the Randolph Hearst's large estate (Orson Wells' *Citizen Kane*), the indigenous communities guarded by the Colonial Jesuit estate, the surge of the ranching society, the neighborhoods as an alternative form of land ownership, in addition to the *ejidos*, etc. Because of space, I will resort to widely recommending the reading of this book.

- End of the English version -